

ARTÍCULO SEGUNDO. - Asistir en corporación a la liturgia que por el alma del Padre Briceño ofrezca la Compañía de Jesús y disponer la celebración de solemnes honras fúnebres como sufragio del Instituto.

ARTÍCULO TERCERO. - Ordenar la colocación de un retrato del Padre MANUEL BRICEÑO JÁUREGUI, S. J., en la sede principal del Instituto en Yerbabuena.

ARTÍCULO CUARTO. - Copias de la presente Resolución serán enviadas a la Academia Colombiana de la Lengua, a la Academia de Historia Eclesiástica, a la Real Academia Española, a la Academia Colombiana de Historia, a la Sociedad Bolivariana, a la Academia Venezolana de la Lengua, al Colegio Máximo de las Academias, al Prepósito Provincial de la Compañía de Jesús en Colombia, y a sus distinguidos hermanos.

COMUNÍQUESE Y CÚMPLASE

Dada en Santafé de Bogotá, D. C., a los 29 días del mes de octubre de 1992.

El Director Profesor del Instituto Caro y Cuervo,

IGNACIO CHAVES CUEVAS

El Secretario,

GUILLERMO RUIZ LARA

* * * *

ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

ACUERDO NÚMERO 003 DE 1992

“LA ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA
Correspondiente de la Real Española

CONSIDERANDO:

Que el miércoles 28 de octubre de 1992, mientras cumplía el deber de representar al país y a nuestro Instituto en los homenajes que las Academias de la Lengua castellana rendían al idioma con motivo de conmemorarse los 500 años de su advenimiento a América y los 500 años de la aparición

de la Gramática de Nebrija, falleció en Alcalá de Henares, España, el Reverendo Padre MANUEL BRICEÑO JAUREGUI, S.J., Miembro de Número y, desde septiembre de 1989, Director de la Academia Colombiana, donde ocupaba la silla M, para la que fue electo el 7 de mayo de 1973, y de la que se posesionó el 15 de octubre del mismo año, con un discurso sobre *El humanismo griego en el mundo de hoy*;

Que la Academia Colombiana consideró siempre al Padre Briceño por su obra publicada, y por sus demás trabajos que la muerte ha dejado interrumpidos, un verdadero humanista, cultor de las lenguas y de las culturas clásicas, griega y romana; conocedor profundo, juntamente, de las literaturas propias de la lengua castellana, al par que de esta lengua misma, disciplinas de las que fue investigador y sabio expositor, dotado de la más exigente y puntual estructuración científica y académica, lo que en medio de su gran sencillez le permitió ser, de obra y de docta palabra, en la cátedra y en todas sus páginas, maestro universitario y académico de claro entendimiento y amorosa dedicación, como lo atestiguan cientos de discípulos que hizo, dentro y fuera de su Orden, y dentro y fuera de las instituciones educativas donde enseñó, a lo largo de su fecunda y extensa vida profesional.

Que el Padre MANUEL BRICEÑO JAUREGUI, sacerdote ejemplar y colega y amigo inolvidable, había nacido en la Villa de Nuestra Señora del Rosario de Cúcuta el 3 de junio de 1917, y muy joven siguió la vocación religiosa en el Instituto de San Ignacio de Loyola, donde se formó en humanidades y en el amor de los clásicos, al lado de insignes maestros, los Padres Félix Restrepo y Eduardo Ospina, que honraron e ilustraron para siempre a la Academia Colombiana. Coronó los ciclos de su formación humanística en los títulos de Licenciado en Filosofía y Bachiller en Teología, de la Universidad Javeriana de Bogotá; y de Maestro en Artes, de la Universidad de Oxford. Fue profesor en sus especialidades, de la Universidad Javeriana, y del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Perteneció, en los máximos grados, a la Academia Colombiana de la Lengua, a la de Historia, a la de Educación, y a la de Historia Eclesiástica, que, además, dirigió como Presidente, durante varios períodos trienales. Fue Miembro Correspondiente de la Real Academia de la Lengua, de la Real Academia de la Historia y de las Academias de la Lengua de Honduras y de Venezuela; fue Director, muchos años, del Departamento de Filología Clásica, e investigador del Instituto Caro y Cuervo, al que también aportó publicaciones fundamentales;

Que el Padre MANUEL BRICEÑO JAUREGUI dotó a la biblioteca colombiana de obras sustanciales, entre las que es de justicia señalar, con el *Estudio histórico-crítico* de «*El desierto prodigioso y prodigio del desierto*», *El*

genio literario griego, profundo análisis de la cultura clásica, en tres volúmenes, introducido por el Padre Félix Restrepo, quien ya en diciembre de 1965 señalaba los grandes valores de esta obra, y afirmaba -con la autoridad que le daba su erudición- que el Padre Briceño “domina el griego en una forma que sólo es frecuente entre los estudiosos de Inglaterra y de Alemania”, y no vacilaba en considerar que no había “en Colombia, y probablemente en la América hispana”, quien lo superara en este campo;

Que también es digna de una mención justísimamente elogiosa la versión directa del origen griego, y el prólogo y la connotación que hizo nuestro sabio colega a la *Politeia* de ARISTÓTELES de Estagira, publicada por el Instituto Caro y Cuervo en 1989, donde no se sabe qué admirar más, si el hermoso y elegante castellano de la traducción, o si la sobria fidelidad al texto griego, acreditada por los entendidos; o la profundidad filosófica de sus notas críticas al texto del Filósofo;

Que la Academia Colombiana guardará gratitud perenne al Padre Briceño, que trabajó denodadamente por su subsistencia y esplendor en los difíciles tiempos en que le correspondió dirigirla, y que honrará siempre el recuerdo de sus claras virtudes cristianas y humanas, su verbo elegante, su figura amable y familiar, su diligencia, su constante servicio, su prudencia, su tolerancia, su buen humor constante, su alegría, su incansable laboriosidad,

ACUERDA:

PRIMERO. - Hacer duelo por la muerte de su Director, y unirse al duelo que esta muerte dolorosa e inesperada causa a la cultura nacional, a la Iglesia y a la Compañía de Jesús.

SEGUNDO. - Dedicar el próximo número del *Boletín de la Academia Colombiana* a exaltar la memoria del ilustre Académico recogiendo en lo posible el catálogo de su bibliografía completa; y publicando algunas de sus páginas más características.

TERCERO. - Agregar el retrato al óleo suyo, a la galería iconográfica de los Directores de la Academia, y celebrar oportunamente, en su memoria, una sesión solemne, con la deseable presencia del Presidente de la República, de los miembros de los organismos que conforman el Colegio Máximo de las Academias y de los superiores de la Compañía de Jesús y de la Universidad Javeriana.

CUARTO. - Enviar copia del presente Acuerdo a la familia del Padre Briceño, al Provincial de la Compañía de Jesús, al Rector de la Universidad Javeriana, a las Academias de la Historia, de la Educación y de la Historia

Eclesiástica; a la Junta Directiva del Colegio Máximo de las Academias, al Instituto Caro y Cuervo, y al Gobernador del Norte de Santander”.

ANTONIO ÁLVAREZ RESTREPO
Director Encargado

HORACIO BEJARANO DÍAZ
Secretario

Santafé de Bogotá, D. C., noviembre 9 de 1992.

* * *

JUSTIFICADA Y HERMOSA EXISTENCIA LA DE MANUEL BRICEÑO JÁUREGUI

Palabras del doctor Ignacio Chaves C., director profesor del Instituto Caro y Cuervo, al final de la ceremonia litúrgica ofrecida por el Colegio Máximo de las Academias, en la iglesia de San Ignacio.

Doloroso y sentido deber el dar simbólica despedida al padre Manuel Briceño Jáuregui, como colofón de la solemne ceremonia litúrgica a la que hemos asistido con el alma agobiada por la ausencia, el afecto y la amistad.

Me dirijo a ustedes en nombre y representación del Instituto Caro y Cuervo, que tuvo en el padre Briceño a uno de sus más eminentes investigadores y colaboradores, y al hacerlo recojo conmovido el sentir unánime de quienes lo integran y el obligante encargo de su Junta Directiva. Hablo, también, por honrosa designación, en nombre del Colegio Máximo de las Academias, entidad que él presidió en la última etapa de su vida. Llevado a esa dignidad por las corporaciones que lo conforman, como reconocimiento a las excelsas calidades humanas y científicas de este varón de singular cultura, quien ha partido para sobrevivir en la historia y en la inmortalidad.

Su ausencia reclama un instante de reflexión sobre el sentido de su valiosa existencia y sobre el significado de una labor en la que se empeñó con amor, con vocación, con generosidad espiritual y con espléndida capacidad de trabajo.

En el proceloso mundo en que nos va tocando vivir resulta ejemplarizante encontrar seres que como el padre Briceño sientan y ejerciten la cultura como la más alta y noble de las actividades humanas; que se entreguen de manera tan lúcida y desinteresada al servicio de la docencia, del estudio y de la investigación, para enriquecer y ennoblecer la existencia de los miembros de una sociedad que entienden que la cultura y todas las actividades que la conforman o que de ella se nutren, son el fundamento, el sustento de la vida y no mero adorno del acontecer existencial. Más aún en un medio que se nutre